

ción por María Blanchard y su adhesión a los principios estéticos más avanzados en su tiempo. Lorca se mueve intelectualmente, en el campo de las artes, con soltura y libertad. Estas cualidades, aplicadas a sus primeros libros, le permiten pasar de la verdad lírica del **Libro de poemas** a la verdad plástica de las **Canciones**; del sentimiento trascendente se traslada a la poesía visual. Del ritmo "callado" de los **Poemas** a la musicalidad sonora de las **Canciones**. De la palabra fluente a la palabra construída.

Poema del cante jondo. Siguiriyas, soleares, saetas, peteneras; guitarras, la noche, silencios, gritos, crócalos, candiles y chumberas; perfiles de ciudades y personas; lo popular andaluz organizado según un orden que resulta tenso, a veces irresistiblemente tenso, por la presencia en acecho de la muerte. ¿De dónde el embrujo de la palabra lorquiana? Podemos aventurar que el origen de la fascinación está en el radical andalucismo de Federico, en su facilidad para rondar el misterio y el mito y en su consciente popularismo: Lorca busca los fundamentos de su propia palabra en el cante y el habla popular. Su arte, laboriosidad, paciencia y talento hicieron lo demás.

Parecido al anterior es el clima poético del **Romancero Gitano**. Aclaremos de paso que García Lorca no tenía nada de gitano; respetaba a la raza gitana y reconocía los alcances de la integración de lo gitano a lo andaluz; aceptaba, incluso, la influencia del espíritu gitano.

Numerosos autores, entre ellos Francisco García Lorca, hermano del poeta, se inclinan a afirmar que en el **Llanto por Ignacio Sánchez Mejías** culmina la obra de Federico. Sin discutir la afirmación, declaramos admirar profundamente el mencionado **Llanto**, indiscutiblemente una de las elegías más hermosas y conmovedoras de nuestra lengua. Advertimos en el **Llanto** una reacción hacia lo clásico. En varios momentos aparecen ecos de Jorge Manrique, autor de aquella otra elegía, la que escribió a la muerte de su padre, el maestro de Santiago. Por otra parte las alusiones físicas e intelectuales a la grandeza de la figura central y el tono rigurosamente clásico de muchos de los versos, crean la impresión de que Lorca, en su auténtico dolor por la pérdida del amigo, une a su íntima emoción, el homenaje de unos versos que parecen escogidos entre los mejores de los siglos de oro. El poema se divide en cuatro partes, bien distintas entre sí, unidas por el acento elegíaco común. Cada una traduce a determinada forma, el mismo sentir.

Cuando FGL penetra en la ciudad de Nueva York, al contacto con una civilización predominantemente mecánica, altamente tecnificada, sufre en su espíritu el más ruidoso derrumbe de valores. Al reponerse del siniestro emocional, escribe una obra impresionante, **Poeta en Nueva York**, muestra de su enorme sensibilidad e insuperable talento. Alejado de los símbolos y mitos que le eran familiares, procedentes del telurismo granadino, Lorca se ve forzado a

manejar un lenguaje simbólico de creación personal con el que nos da la idea de un universo extraño poblado por seres que han extraviado su propio perfil. **Poeta en Nueva York**, termina en huída a la civilización a ritmo de vals.

El **Diván del Tamarit** y los **Sonetos** marcan la evolución definitiva de la trayectoria lírica de Federico García Lorca hacia el clacisismo literario. En realidad, Lorca siempre estuvo próximo a los modales clásicos. Esta afirmación cobra evidencia inmediata en el teatro. Es más: Lorca no imitó modelos; los produjo; pero en estas dos obras, el **Diván** y los **Sonetos**, realizadas con las más nobles pretensiones de claridad, síntesis y belleza, el poeta alcanza tal nivel de perfección que por ellas se integra al fondo permanente de nuestra cultura. Federico García Lorca, a los cincuenta años de su alevosa muerte se presenta ante la historia literaria y la crítica en demanda de su justa valoración.

En la edición de Alianza del **Diván** hay una nota prologal del eminente arabista don Emilio García Gómez. En esta nota aprendemos que "Diván", en la tradición lírica de los poetas árabes granadinos, es una colección de **gacelas** y **casidas**. Una **gacela** es un poema breve —más de cuatro versos y menos de quince—, de asunto preferentemente erótico. La **casida** tiene mayor extensión y complejidad que la **gacela**; sus versos son monorrimos y siempre rigurosamente medidos. Federico escribió el **Diván** sin pretender ajustarse a las definiciones anteriores. Solamente quiso rendir homenaje a los antiguos poetas granadinos.

Federico García Lorca escribió una cierta y desconocida cantidad de sonetos. Conocemos catorce. La mayor parte de estos poemas proceden de una historia un tanto oscura. Se habló de un libro que se titularía **Sonetos del amor oscuro**, que se tendría que publicar cuando transcurrieran al menos cincuenta años desde la muerte del poeta. Los cincuenta años se cumplirán a mediados de agosto de 1986. Hace unos meses, el diario madrileño ABC publicó los tan traídos y llevados sonetos que si hemos de creer que fueron realmente los tan esperados "del amor oscuro", resultaron ser solamente once; con la particularidad de que el misterio no fue tanto, pues de los once, cinco o seis ya estaban publicados en las ediciones de Obras Completas.

En la rigurosa arquitectura de los sonetos lorquianos se cumple la exigencia aquella de que "no sobre ni falte nada"; si el sonido es la prueba de toque del poeta, los sonetos de Federico García Lorca sitúan a éste junto a Garcilaso, cerca de Góngora e igual al mejor Quevedo enamorado.

ILUSTRACION NECESARIA

CUATRO POEMAS DE FEDERICO GARCIA LORCA

DIVAN DEL TAMARIT

I GACELA DEL AMOR IMPREVISTO

Nadie comprendía el perfume
de la oscura magnolia de tu vientre.
Nadie sabía que martirizabas
un colibrí de amor entre los dientes.

Mil caballitos persas se dormían
en la plaza con luna de tu frente,
mientras que yo enlazaba cuatro noches
tu cintura, enemiga de la nieve.

Entre yeso y jazmines, tu mirada
era un pálido ramo de simientes.
Yo busqué, para darte, por mi pecho
las letras de marfil que dicen **siempre**,

siempre, siempre: jardín de mi agonía,
tu cuerpo fugitivo para siempre,
la sangre de tus venas en mi boca,
tu boca ya sin luz para mi muerte.

II

CASIDA DEL LLANTO

He cerrado mi balcón
porque no quiero oír el llanto,
pero por detrás de los muros
no se oye otra cosa que el llanto.

Hay muy pocos ángeles que canten,
hay muy pocos perros que ladren,
mil violines caben en la palma de mi mano.

Pero el llanto es un perro inmenso,
el llanto es un ángel inmenso,
el llanto es un violín inmenso,
las lágrimas amordazan al viento
y no se oye otra cosa que el llanto.

SONETOS

EL POETA PIDE A SU AMOR QUE LE ESCRIBA

Amor de mis entrañas, viva muerte:
en vano espero tu palabra escrita
y pienso con la flor que se marchita
que si vivo sin mí, quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte
ni conoce la sombra ni la evita.
Corazón interior, no necesita
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí, rasgué mis venas,
tigre y paloma sobre tu cintura,
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura
o déjame vivir en mi serena
noche del alma, para siempre oscura.

SONETO DE LA DULCE QUEJA

No me dejes perder la maravilla
de tus ojos de estatua, ni el acento
que de noche me pone en la mejilla
la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo miedo de ser en esta orilla
tronco sin ramas, y lo que más siento
es no tener la flor, pulpa o arcilla
para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado
y decora las aguas de tu río
con hojas de mi otoño enajenado.

PICASSO (Textos para un videocassette)

Pablo Ruiz Picasso nació en Málaga, luminosa ciudad del Mediterráneo español, el veinticinco de octubre de mil ochocientos ochenta y uno. Su padre fue don José Ruiz Blasco, pintor, maestro de dibujo y curador del Museo de la ciudad; su madre fue doña María Picasso y López.

Hasta que cumplió Picasso los veinte o veintidós años, firmó sus obras como Pablo Ruiz Picasso; después, y probablemente para evitar a los franceses las dificultades de pronunciar RUIZ, firmó Picasso. Así le llamaremos generalmente nosotros; así recoge su nombre la historia del arte.

Don José Ruiz Blasco era altísimo, muy delgado y rubio como un inglés, se le concede feliz ingenio, talante alegre, sal andaluza e inteligencia nada común; también hay pruebas de su desempeño profesional como pintor.

Doña María Picasso y López era bajita, bien proporcionada, morena clara, de boca preciosa y ojos brillantes y vivarachos; además, un dechado de perfecciones de otro orden: era graciosa, simpática, cordial, dulce y muy prudente.

Pablo fue el primogénito del matrimonio Ruiz-Picasso. Por razones familiares, que debieron ser muy poderosas se le impusieron los nombres de Diego, José, Francisco de Paula, Juan Nepomuceno, Crispín, Crispiniano y María de los Remedios de la Santísima Trinidad, además del de Pablo, único con el que nos quedamos.

Para hablar del artista Picasso se tiene que comenzar en la infancia. Se conservan obras de Picasso desde que éste tenía diez o doce años de edad: lo que quiere decir que Picasso empleó en el quehacer artístico ochenta o más años de su vida. Se formó en el siglo diecinueve para dominar después en la pintura de todo el siglo veinte.

Destinado a la Coruña en 1891, don José y los suyos se trasladan a esa ciudad del noroeste de España. Allí pasan algo más de tres años quejándose de las brumas atlánticas. Transcurrido ese tiempo se produce un nuevo traslado familiar; don José obtuvo por permuta una plaza de maestro de dibujo en Barcelona. La ciudad condal no disfruta de tanto sol como Málaga, pero está en el Mediterráneo, y tampoco sufre tantas lluvias como La Coruña. Barcelona ya era en 1895 la capital del arte español y el adolescente Picasso sintió que

debía asediarla y conquistarla.

En un día ganó Picasso el ingreso en la Escuela de Bellas Artes de La Lonja. En un año Picasso, tenía a la sazón quince años, ganó el derecho de exponer sus pinturas junto a las de los afamados artistas, Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Isidro Nonell. Así sucedió con su obra la PRIMERA COMUNIÓN, de 1896.

Un año después presentó su cuadro CIENCIA Y CLARIDAD; don José (su padre) posó para el doctor. CIENCIA Y CLARIDAD fue exhibida en Barcelona, Madrid y Málaga y ganó varios premios; sin embargo, el aplauso no fue unánime para el joven Picasso; un mordaz crítico dedicó a CIENCIA Y CLARIDAD estos cinco perversos versillos:

“Siento ante tanto dolor
reirme como un bergante,
pero el caso es superior:
¿Pues no está el señor doctor
tomándole el pulso a un guante?”

Por exigencias familiares, Picasso tuvo que ir a Madrid, donde no hizo larga estancia. No obstante, fue, vió y venció; tampoco necesitó más de un día en ser aceptado en la Real Academia de San Fernando, escuela que muy poco frecuentaría. Compensó Picasso las faltas a la Academia con asiduas visitas al Museo del Prado, donde las obras de El Greco, Velázquez, Tiziano, Van Dyck, Rubens y otros maestros, contribuyeron a modelar el buen gusto que siempre le caracterizó. En Madrid, se enfermó Picasso de escarlatina y, en cuanto pudo, regresó a Barcelona. Su amigo Manuel Pallarés le invitó a pasar una temporada con él, allá en su pueblo, en Horta de Ebro. En contacto con la naturaleza y con las gentes sencillas del campo catalán, se recuperó y fortaleció, supo lo que es el trabajo físico, pintó cuanto quiso y un buen día confesó: “Todo cuanto sé lo he aprendido en el pueblo de Pallarés”.

En 1899 Picasso se incorporó de nuevo al ambiente barcelonés. Volvería a Madrid alguna vez, pero es Barcelona la ciudad que le seduce, donde efectivamente se siente en su casa.

Desde hacía un par de años, existía en Barcelona un próspero y original negocio que en cierto modo representaba el estado de ánimo de los artistas jóvenes catalanes. Se trataba de un famoso hostel, café, galería de arte, taberna, cervecería gótica y rincón de amistad. Se conocía a esta plurivaliosa institución con el nombre de ELS QUATRE GATS (Los cuatro gatos). El hostelero, su dueño, era Pere Romeu. Sus clientes, el “todo Barcelona” de las letras y las artes”.

Desde ELS QUATRE GATS se difundían el impresionismo, el simbolismo y otros ismos recién llegados de París. En aquel rincón coincidieron el esteticismo de Ruskin, el decorativismo de William Morris, el decadentismo de Beardsley y el modernismo a la eslava de Alfons Mucha. Desde ELS QUATRE GATS se lanzaban las más audaces doctrinas de arte, aderezadas con el inconfundible sabor de la tierra catalana.

Picasso fue un notorio contertulio de ELS QUATRE GATS; por una peseta se podía adquirir en pública subasta un dibujo de Picasso. Era el tiempo en que, incansablemente pintaba y dibujaba mendigos, mujeres y mujerzuelas, retratos de amigos y tipos desastrados; y lo hacía todo con tal maestría, que pronto se impuso su nombre. Se conservan unas minutas de ELS QUATRE GATS realizadas por Picasso.

En 1900 Picasso va a París por primera vez. Como una lanzadera pasa unos años yendo, viniendo y volviendo, entre París y Barcelona y viceversa. Después elegirá París, más propiamente Francia, para siempre, un para siempre, apenas desmentido por algunas breves salidas.

Al tiempo parisino-barcelonés corresponde la época llamada azul. Picasso usa el color como creador de ambiente. La imagen pictórica se baña de azul para expresar un estado de ánimo.

Desde que llegó a París le atrajo el arte de Toulouse-Lautrec. Picasso reconoció la grandeza del célebre pintor, cuya influencia se advierte fácilmente en algunas obras picassianas de la época.

Del azul monocromo pasó Picasso al rosa monocromo. En el período rosa, que se prolongó hasta 1906, Picasso depura su arte; cede la melancolía en beneficio de un alto lirismo plástico; el rosa parece reflejar mayor placidez y sosiego que el azul.

Azul y rosa detienen su curso (algún día volverán) cuando a Picasso se le hace evidente que la pintura vale por sí misma, independientemente de lo que valga la representación objetiva o subjetiva de las cosas. Picasso se pregunta si no se deben pintar las cosas como las conocemos en lugar de pintarlas como las vemos. A partir de estos plantamientos, **color** y **forma** adquieren nuevos valores. Picasso no cortará nunca sus ligas con la naturaleza, pero se tomará respecto de ella tales libertades, que el objeto estético se convertirá —por decisión de Picasso— en una pura creación de formas plásticas.

De aquí al cubismo no hay más que un paso. Picasso anticipa el cubismo con las SEÑORITAS DE AVIÑO, umbral de la nueva corriente estética. Esta obra es de 1907. El Picasso cubista evoca la naturaleza, pero no se somete a ella; en el cubismo de Picasso, el objeto plástico surge de la imaginación del artista como resultado del análisis de los elementos que lo constituyen desde su origen.

El cubismo es para Picasso el despegue del genio; con el cubismo, abre Picasso nuevos horizontes a la pintura mundial. Es justo señalar que el pintor francés Braque, amigo y rival de Picasso, tiene la misma gloria que el maestro español en la "invención" y desarrollo del cubismo; y que en otro español, Juan Gris, culmina, con variantes propias, tan revolucionario estilo.

Lanzado Picasso a la aventura del cubismo, se entrega a una febril actividad en que los hallazgos se prodigan. "Yo no busco; encuentro".

Picasso progresa hasta alcanzar límites de pureza formal extraordinaria. Llega un momento en que Picasso siente que su viejo concepto del tema pictórico está en riesgo de diluirse en el formalismo. Afortunadamente, Picasso no abandona ni olvida ninguna experiencia; siempre está en posibilidad de imponerse un orden propio y de trabajar en profundidad en distintas direcciones. Su obra tiene el carácter de síntesis enriquecidas. Picasso subordina todos los elementos artísticos a su poder creador; cuando recela del color, atenúa su fuerza; si le conviene, rompe la monocromía; si el cuadro se excede en sobriedad, le inyecta nuevos ingredientes. Al genio e ingenio de Picasso se le admitirá la aplicación de imitaciones de materiales como el mármol, la madera, el papel pintado o las letras de tipografía. La práctica de los "papiers collés" o **papeles pegados** contribuirá —sin duda— a devolver subjetividad y energía al cuadro.

El año de 1917 es muy importante en la vida de Picasso: va a Roma, donde reside durante unos dos meses. En la ciudad eterna frecuenta a personajes tan célebres como Diaghilev, Massini, Cocteau, Stravinsky y Bakst, todos ellos —unos más, otros menos—, dentro de la vanguardia de la escena, la música y las letras. Picasso se relaciona con estas grandes personalidades y pinta decorados para "ballet"; el mundo le aclama también en este campo.

En Roma conoció Picasso a la bailarina Olga Koklova. Llegó el amor entre Olga y Pablo y el año siguiente, 1918, contrajeron matrimonio en París, según el rito ortodoxo.

Estos acontecimientos cambiaron la vida social de Picasso, pero no alteraron la esencia de su apasionada creatividad. Sus ojos y sus manos siempre activos. Cuanto ve, cuanto toca Picasso, puede ser una obra de arte.

Los materiales más inesperados pueden participar: en sus obras se incluyen, tules, clavos, pedacitos de hierro, alambres, cartones, maderas, papel, telas... Junto al pintor Picasso hay que contar con el escultor Picasso, el ilustrador, el grabador y el litógrafo Picasso; más tarde aparecerá el ceramista Picasso. Oleo, lápiz, tinta, pastel, crayón, metal, madera y un inacabable etcétera están al servicio de Picasso.

La capacidad emotiva del maestro alterna con sus arrebatos constructivos. Picasso desarrolla el cubismo y el neoclasicismo, incursiona en el expresionismo

y el surrealismo, inventa y crea síntesis: un universo de estilos compone el estilo de Picasso. El siglo se asombra con la variedad, audacia, vigor, originalidad y universalidad de la producción de Picasso. Arlequines, bailarinas, retratos, naturalezas, música, danzas en el mar, caballos, toros y minotauros pasarán a la vida del arte, más duradera que la vida real.

En 1936 España arde por los cuatro costados: es la guerra civil. La República Española designa a Picasso director del Museo del Prado. Un jefe genial para un museo vacío; no obstante, la autoridad del maestro cubrió y amparó la integridad del tesoro artístico español. Pablo Picasso permaneció fiel, hasta más allá del final, a la República Española. En 1937, en París, tiene que efectuarse una exposición internacional. El gobierno legal español encarga a Picasso la decoración de un muro de su pabellón. Pablo Picasso acepta el encargo; pero transcurridos varios meses, no se ha decidido a comenzar. Por fin, a primeros de mayo, se pone a trabajar en un gigantesco lienzo y lo hace con ímpetu verdaderamente frenético. ¿La causa? — El bombardeo de la ciudad vascongada de Guernica, efectuado por la aviación alemana el veintiseis de abril de 1937. Picasso ya sabe qué va a pintar: su reacción contra la barbarie, su respuesta ante la presencia de la fuerza bruta. Eso, y nada menos, es su célebre obra GUERNICA, expuesta durante cuarenta años en el museo de Arte Moderno de la ciudad de Nueva York y desde 1981 en Madrid.

Guernica es un óleo sobre tela, en blanco, negro y gris, de 3.51 por 7.82 metros. Aunque viene a ser una síntesis cultural y estilística de Pablo Picasso, se puede clasificar el Guernica dentro del expresionismo dramático, ligado a un figurativismo libre. El espacio plástico está rigurosa y clásicamente compuesto. Los elementos que lo integran nos producen una fuerte impresión derivada probablemente de su aparente monstruosidad. El conjunto nos invita a la reflexión. Por medio de la alegoría, producto de la fértil y exacta imaginación del artista, Pablo Picasso llega a nuestra sensibilidad y nos emociona profundamente. Pocas obras del siglo XX son tan coherentes y expresivas. Guernica es un soberbio conjunto de acordes estéticos; de ahí su eficacia ideológica, de ahí su importancia en el arte mundial contemporáneo.

Al Guernica sucede una época sombría —con intermedios de luz—, que caracteriza los años de posguerra y de la guerra mundial 1939-1945. Picasso vive los años del París ocupado y sufre, al igual que todos los patriotas franceses, penurias, limitaciones y amenazas que conquistan para sí la admiración de casi todo el mundo y hasta cierto punto, el respeto de los adversarios. Aparte de la pintura, ocupa el tiempo de Picasso la escultura; incursiona también en la literatura y escribe en francés una pieza dramática cuyo título traducimos por **El Deseo Atrapado por la Cola**.

La paz devuelve a Picasso la dicha de vivir; en la paz pinta a la mujer

como una flor, exalta la paz, aprende y amplía el oficio de ceramista y lo renueva con su genio. En el orden de la intimidad, Picasso goza de nuevo la felicidad de ser padre.

La última etapa de la vida de Pablo Picasso se inicia cuando el artista, a los setenta y cuatro años de edad, contrae matrimonio —es la segunda vez que se casa— con Jacqueline Roque. En esta época se consumirán los últimos dieciocho años de trabajo, hasta el momento fatal de que la muerte lo interrumpe, el ocho de abril de 1973. En su gloriosa ancianidad, Picasso ordenó a su pintura que dialogase con la de Delacroix, Manet, Velázquez y otros maestros.

El estudio de Picasso será en adelante el proyector de sus pensamientos, de sus recuerdos, de su inextinguible sed de crear y amar.

Pablo Picasso agregó un nuevo mundo al dominio del arte; la grandeza de sus revelaciones marca el nivel de esta humanísima personalidad de nuestro siglo.

LA GRAN AVENTURA DE LEÓN FELIPE

“V A M O N O S

poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el bueno”.

Palabras del ingenioso hidalgo al término de su luminosa aventura; ellas fueron dichas cuando don Quijote cayó en la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida que —al decir de Sancho— es la de dejarse morir.

León Felipe, caballero de la luz, advierte, demasiado tarde, que la luz es hechura de Dios: divina es la luz, humano el llanto. La gran aventura de León Felipe comienza el día de su primer poema:

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

Tras esta primera salida de León Felipe, todo será andar y dejar versos en su andar. Versos y oraciones, piedras para su zurrón de romero. Peregrino del mundo, un día, cansado de vivir, sentado sobre la mesa de Anáhuac, clamará:

¡No hay halo!
¡Bacía, yelmo, halo?
¡No hay halo!

No hay más que un gorro de payaso.

La gran aventura de León Felipe termina en una triste cordura, en la

amargura del Eclesiastés. Por aquello de que “lo que ha sido es lo que será y lo que ayer hicimos, lo que mañana hagamos”. Seguro ya de su rostro, en horas de gloriosa ancianidad, nos ofreció las últimas notas que logró arrancar a su viejo y roto violín. Ochenta y cuatro años contaba León Felipe al morir. En su muerte, se operó un milagro: sus piedras volviéronse luz; primero fueron lágrimas, luego diamantes, y finalmente, luz.

León Felipe nació en Tábara, provincia de Zamora, España, el once de abril de 1884: “...fui a nacer en un pueblo del que no recuerdo nada; pasé los días azules de mi infancia en Salamanca, y mi juventud, una juventud sombría, en la Montaña. Después... ya no he vuelto a echar el ancla, y ninguna de estas tierras me levanta ni me exalta”.

Sin embargo, en versos también autobiográficos, dirá:

¡Oh, luz, luz y amor de mi vida!
¡Luz altanera de Castilla!
¡Tú me recibiste al nacer,
amortájame cuando muera!

León Felipe es un personaje esencialmente universal conformado por Castilla y España desde lo físico hasta lo espiritual. El austero paisaje castellano, sin árboles, pájaros ni sombras; sin curvas ni cerros; únicamente cielo y llano, sol y luz. Los primeros años de León Felipe marcarán su alma con el sello de los orígenes. De Castilla recibirá valores plásticos e impulsos para la acción. Pero el castellanismo o el españolismo de León Felipe no deben medirse con la vara del patriotismo oficial, programado y siempre listo para usarse. Español, hombre y poeta: ese es el orden, amigos, aplicable a León Felipe. Como español, cobra conciencia de su espacio histórico; como hombre, adquiere la conciencia del llanto; como poeta, tiene conciencia de la palabra encendida.

La vida de León Felipe está ligada a México por muchos lazos. En 1923, la ilusión de América se resuelve en el descubrimiento que el poeta hace de México, adonde llega provisto del “sésamo ábrete” que suponía entonces una carta de recomendación de Alfonso Reyes. México le sirve, entre otras valiosas cosas, como escala para ir a los EUA, donde contraerá matrimonio con Berta Gamboa, su Bertuca. En Estados Unidos, durante cinco o seis años practicará la docencia y conocerá, dominará, asimilará y absorberá la obra poética de Walt Whitman; además se ocupará en traducciones y hará amistad fecunda con Federico García Lorca. Al final de la década de los veinte de este nuestro entrañable siglo, resuelve León Felipe “clavar su choza en México”. Con intervalos más o menos largos vivirá en la capital mexicana hasta su muerte, acaecida el dieciocho de septiembre de 1968.